

Su lánguida pupila de gacela
Inspiró un amoroso sentimiento,
Y el eco dulce de su dulce acento
Hace latir el corazón de amor.

Ligera, cual la brisa de la tarde
Que entre flores se columpia ufana,
Risueña, como música lejana,
Que en el oído á sepultarse vá;
Casta como el arrullo matutino
Que á su consorte dá blanca paloma;
Tierna, como la lágrima que asoma
En quien de amores padeciendo está.

Allá en las horas de la infancia amena,
¿No soñasteis que un ángel vuestro sueño
Velaba silencioso y halagüeño
Vuestro sér hechizando con su afán?
Tal es la hermosa que á cantar aspiró
En mi humilde laud americano.....
Flor de los Cielos, es en el indiano
Lenguaje, el nombre que á la belta dan.

¡Flor de los cielos, sí!... Jamás la tierra
Alimentó en su seno igual belleza;
Todo en ella es beldad, todo pureza,
Y sentimiento, y juventud, y amor.
Cuando pasea al declinar la tarde
Por entre el lirio, el alhelí y la rosa,
Su mirada, tranquila ó vagarosa,
Respira la inocencia y el candor.

Á *Otali*, prometida por esposa,
Su padre ordena amar: y la inocente

Aunque de amores la pasión no siente
Pronta á *Napal* á obedecer está.
Es *Otali* dotado de nobleza
En el alma y también de noble cuna,
Y bendice á su Dios y á la fortuna
Que esposa tal á destinarle vá.

Él la ama, como se ama á lo futuro
• Cuando ficciones desconoce el alma
Cuando sin nubes, azulado, en calma,
El cielo se miró del porvenir;
La ama, como las flores su perfume,
Cual la veloz cascada su murmullo
Como las aves su amoroso arrullo
Y al firmamento límpido el zafir.

El capitán *Hernando* vió una tarde
Á *Flor* que paseaba en la campiña
Y de pasión por la inocente niña
Sintió el impuro corazón arder.
Tornó otra tarde y otras á encontrarla,
Y el carmín de rubor tiñó la frente
De la cándida virgen, que en sí siente
Despertarse el instinto de mujer.

Siempre al mirar al capitán bizarro
Su corazón se agita palpitante,
Y hasta en sueños la imagen arrogante
Ante su sér está del capitán.
¿Será amor? Ella misma no lo sabe,
¡Paloma á quién el huirte acecha osado!
Mas yo sé que recuerda con agrado
Las horas en que ha visto á su galán.

ERNESTO NOVOA

Nació en Arequipa en 1839. Murió en Lima en 1873.

Difícilmente podría registrarse un solo periódico del Perú sin encontrar alguna producción de Novoa, que ha luchado siempre en las filas de la causa liberal, combatiendo los avances del poder.

En distintas ocasiones ha servido en las aduanas de la República, y en todas ellas ha dado señales inequívocas de su laboriosidad é intachable honradez.

Ha escrito y publicado numerosas composiciones poéticas. Al lado de sus poesías líricas, figuran sus leyendas *Lelia* y *Ricaurte*, que, á pesar de haber sido escritas en la época de sus primeros ensayos poéticos, abundan en muestras de elegancia y buen gusto que hacen el elogio de su autor.

Entre sus varias producciones, hasta ahora inéditas, está su leyenda *La Estrella del Dos de mayo*.

Á VALPARAISO

Alza, ceñida de esplendente gloria,
La ensangrentada sien,
Que atónita te admira la victoria;
Guarda tu nombre en su dintel la historia
Y el hombre te bendice y Dios también.

Truena el cañón de la cobarde España
Sobre el sereno mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brotó la sangre que á torrentes baña
El sólio inmaculado de su altar.

Ruje el cañón del paladín cobarde
Que del Papudo huyó,
Y, de su infamia atroz, haciendo alarde,
Con sonrisa procaz contempla que arde,
El cetro que el Pacífico te dió.

Y cuando imbécil, con mirada inquieta,
Creía vislumbrar
Rendido, al cabo, tu vigor de atleta;
Oye tu voz que á combatir le reta
Invocando á Junin y á Gibraltar.

Entre escombros tus miembros palpitan
Rasgado el corazón,
Los ojos de entusiasmo centellantes,
Tremolas los girones ondulantes
De tu libre y sagrado pabellón.

Brotó del fondo de tu enorme pira,
De tus hijos la voz,

Y en la negra espiral que en torno gira,
Trémulo el tierno infante que suspira.
Corre entre llamas de su madre en pos.

Vibra el acento del inerte anciano
De confin en confin;
Y el mancebo que audaz mira cercano
Al maldecido siervo del hispano,
Busca en tu hoguera victorioso fin.

Mas tú, serena siempre, siempre grande.
Odas al español,
Despreciando el puñal que altivo blande;
Tu trono es hoy la cúpula del Ande
Y tu corona inmarcesible el Sol.

Tuya es la gloria, inmensa cual tus mares;
Tuyo es el porvenir;
Tuyos del Nuevo Mundo los cantares,
Y son tus democráticos altares
Tus montes de esmeralda y de zafir.

Astro de libertad!... tu atroz suplicio,
Tu sangre varonil,
Son el ara que en cruento sacrificio
Coloca en tu magnífico edificio
La mano de la América infantil.

En ella, bajo el hierro escandecente
Del despotismo erial,
Será inmolada su robusta frente,
Para lanzar del corazón naciente
De nueva vida espléndido raudal

Tu nombre egregio sobre el mar escrito
Con sangre de tu faz.
Es el doliente y funerario grito
Que se alza de la tierra al infinito
Implorando de Dios la libertad.

Tu faz, herida por el hierro inmundo,
Es cifra de virtud:
Brilla del océano en lo profundo,
Vivido irradia en la mitad del mundo
Y hasta en la oscuridad del ataúd.

Con tu aliento los pueblos esclavabas,
Resueltos á luchar;
Tú el himno santo de la guerra entonas,
Y tu voz desde el férvido Amazonas,
Al Antártico polo va á tronar.

¡Lucha cual impertérrito gigante;
Lucha hasta sucumbir!
Que mañana también, cual tú arrogante,

En aras de tu gloria centellante
Mi patria ofrecerá su porvenir.

¡Lucha!... pero al luchar recuerda un tanto
Que en torno al Misti fiel,
Se encumbra un pueblo que te admira tanto
Que por un día de tu acerbo llanto,
Las palmas trocaría y su laurel.

Truene el cañón de la cobarde España
Sobre el altivo mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brote la sangre que á torrentes baña
El sòlio immaculado de tu altar.

Álzate orlada de esplendente gloria
De tu martirio en pos,
Que entre el fulgor de tu eternal memoria,
Con el lauro gentil de la victoria
Ciñe tu frente sonriendo Dios.

ELLA

Mas dulce que el rumor de la cascada,
Mas pura que el aliento de las flores,
Mas bella que la luz de la alborada
Clava en mis ojos su inmortal mirada
Radiante cual la luz de los amores.

Mientras la tez de su infantil megilla,
Cual tersa nube que en Oriente asoma,
Con el matiz de la inocencia brilla,
Muestra en su porte la expresion sencilla
De la arrogante y virginal paloma.

Bajo el crespon de su ogival pestaña,
Como el lucero que el oriente alegre
Y el ancho espacio de fulgores baña,
Con una luz al corazón estraña
Luce impaciente su pupila negra.

Si despliega sus labios de amaranto,
De aromas llena en sus contornos brota
Dulce sonrisa que disipa el llanto,
Que al alma presta indefinible encanto
Y una emoción para el mortal ignota.

Bajo su lábio que encendió el estío,
Brilla, como las gotas del rocío
Sobre el clavel en donde fué á verterlas
El aura errante del cercano río,
Turgente línea de nevadas perlas.

En blondos rizos su fugaz cabello,
Negro como la noche en los escombros,
Ciñe ondulando su contorno bello,
Mientras realza su torneado cuello
La morbidez de sus nevados hombros.

Cual la palma gentil que en la espesura
Su talle esbelto con primor ondea,
La reina del amor y la hermosura
Su vaporosa y circular cintura
Con indolente majestad cimbreo.

Erguida un tanto, cual deidad sublime,
Sobre su trono de rosada bruma,
En mi de nuevo su mirada imprime,
Mientras mi labio entorpecido gime
Besando con amor sus piés de espuma.

Enagenado de placer la miro
Soñando acaso que sus labios abra,
Y al par que en dulce fruición deliro,
Bebo la esencia de su ideal suspiro
Y escucho arrebatado su palabra.

Con un acento encantador y agreste
Como el murmurio de la fuente umbria,
Dice: « Yo imprimo la existencia al día,
Porque yo soy la emanación celeste
Que llaman los mortales... POESÍA.

« Sin mí sería el corazón escoria
Y el hombre un trozo de materia inerte;
Sin mí, no habiendo ardor, fé, ni memoria,
Ni afán; ni dicha, ni ambición, ni gloria,
Fuera la cuna del amor la muerte. »

Plega sus labios, y su voz canora
Queda en el haz del corazón impresa:
Me mira, llega, se sonríe y llora,
Me dá su lira, con amor me besa
Y en blancas espirales se evapora.

A***

Perfuma la flor lozana
Su búcaro de colores,
Si vestida de oro y grana
Va vertiendo la mañana
Luz, perlas, trinos y olores.
Así mi pecho se inspira
Con incesante fervor.
Y delira
Si me mira
Tu pupila con amor.

La brisa, con pompa suma,
Trémulos cantares fragua
Cuando, rompiendo la bruma,
Levanta copos de espuma
Del terso cristal de la agua,
Así mi débil acento
Cansado ya de gemir,
Presta al viento
Su concontento
Si atinas á sonreír.

La arbolada se colora
Con las tintas del topacio,
Si el destello de la aurora,
Cual humo azul se evapora
Sobre el confin del espacio.
Así mi sien, que fascina
La blancura de tu tez,
Si se inclina
Se ilumina
Con el fulgor de tus piés.

Si dos nubes de albo seno
Se confunden con desmayo,
Rasgando el éter sereno
Revienta entre el son del trueno
La viva lumbre del rayo.
Así, de tu amor avara,
Mi alma henchida de placer,
Estallara
Si rozara
Tus labios de rosicler.

À ZULIMA

Quisiera ser, en mi infinito anhelo,
Un rayo de las nubes desprendido
Para ceñir de luz tu talle erguido
Y arrebatarte en prodigioso vuelo.

Cruzar contigo la extensión del suelo,
Murmurar mis pesares á tu oído,
Sentirme en tu belleza embebecido
Y ante tus plantas entreabrir un cielo.

Y al verte, en lecho de claveles rojos,
Aun mas esbelta que orgullosa palma,
Besar tus huellas, sin causarte enojos.

Y ya perdida del amor la calma,
Robando el fuego de tus negros ojos,
Devorar en tus labios toda tu alma.

ESTOICISMO

Dulce es mirar, desde empinada roca,
La luna entre celajes escondida,
Dulce es oír la entonación perdida
Del aura débil que las flores toca.

Dulce es libar en la hechicera boca
De una mujer, para el amor nacida,
La sávia encantadora de la vida
Que evaporarse al corazón provoca.

Dulce es, en fin, aunque el placer no cuadre,
Ver el dintel de la virtud abierto,
Y en la alba sien de nuestra tierna madre

Posar el lábio tembloroso y yerto;
Pero, aunque al mundo mi opinión taladre,
Presumo que es mas dulce el estar muerto.

MODESTO MOLINA

Nació el 3 de mayo de 1844.

Hizo sus primeros estudios en Lima, y hubiera seguido la carrera de abogado, si un miembro de su familia no hubiera muerto, dejándole su pérdida, sin los recursos necesarios para finalizarla.

Pero á algo mas que á la instruccion de colegio, debe sus conocimientos á un constante estudio hecho en el seno del hogar y á su entusiasmo por la lectura de las buenas obras.

Contaba apenas diez y ocho años, cuando dió á luz sus primeras poesias, y ha continuado publicando otras muchas en *El Pabellon Nacional* y *La Revista del Sur*, de Tacna.

Estos dos últimos periódicos los ha redactado hasta 1868.

Perteneciente á las filas liberales, fué partidario decidido de la reforma, sirviéndola con su persona y su pluma.

Ha sido secretario de la prefectura de Tacna por espacio de tres años. Despues ha sido secretario de la municipalidad y miembro de ella.

Á MI ESPOSA EN SU CUMPLEAÑOS

¡Ah! muchas, muchas rimas
Han brotado de mi alma :
Yo he pasado por ti dias de luto,
Noches de soledad, noches amargas.

Yo he guardado del vulgo
Tu amor, que es mi esperanza,
Y acariciando á solas tu recuerdo,
He confiado en ti y en tu palabra.

Mi porvenir hermoso
Lo he puesto yo á tus plantas,
Un alma juvenil te he ofrecido
Llena de los ensueños de la infancia.

¿Qué mas? á los veinte años,
Cuando aun niño soñaba,
Te enseñé á amar con el amor profundo
Que purifica y engrandece el alma.

Soñando aun con los sueños
De aquella edad temprana,
Quise unir mi destino á tu destino,
Quise que compartieras mi desgracia.

Tú, bien mio, lo sabes,
Tú, que has leído en mi alma,
Tú que conoces que ella es un abismo
Que solo lo sondea tu mirada;

Tú, que has visto una á una
Caer tibias mis lágrimas,

Bañar con ellas tu tranquila frente
Por el reflejo del candor bañada;

Tú, que sabes que un cielo
Mi corazon te guarda,
Lleno de claridad, lleno de estrellas,
De armonias, de auroras perfumadas.

Alma mia, yo te amo,
Porque tú tambien me amas,
Porque tú eres mi sombra protectora,
El ángel que me guia y me acompaña.

Yo te amo, si, yo te amo,
Con el amor que guardan
Los seres que de Dios han recibido
Un alma grande, un corazon de llama.

Tú, bien mio, lo sabes,
Y sabes que á tus plantas,
Arrojaré los triunfos, los laureles
Que al cruzar mi camino halle mañana.

Y si nada consigo,
Si no me aguarda nada,
Viviremos felices, como ahora,
Tú, dándome tu amor; yo, mi desgracia.

¡Ah! qué bella es la vida
Cuando entre flores pasa,
Cuando la luz de la virtud la alumbraba,
Cuando la alumbraba el sol de la esperanza.

Todo entonces sonrie
 Todo de Dios nos habla :
 La tempestad, la nube, el rayo, el trueno
 Las estrellas, el mar, el cielo, el aura.

¡Ah! ven, ángel bendito,
 Cúbreme con tus alas,

Derrama sobre mi la unción divina
 Y alcemos al Señor una plegaria.

Que yo, en cambio, te ofrezco
 Mi corazón, que guarda
 Poemas en que haré grande tu nombre,
 En que lo haré inmortal como mi alma.

CARIDAD

— ¡Madre! ayer un desgraciado
 Una mano me alargó
 Y entre sollozos me dijo
 « Una limosna por Dios »
 Al verme, dobló su frente
 Pálida por el dolor,
 Y entre profundos suspiros
 Una lágrima vertió.
 — ¡Infeliz!... Y tú, hija mía,
 ¿Le desdenaste?...

— No, no :
 Le di una limosna, madre,
 Y él la mano me besó,
 Y tembloroso me dijo :
 « ¡Gracias! que os lo pague Dios!
 Y cuando dejéis la tierra
 Y á la celeste mansion
 Voleis, peregrina virgen,
 Hermosa y pura cual hoy,
 Implorad por los mendigos
 Que viven en la afliccion.
 Desde ayer, de puerta en puerta,
 Buscando un asilo voy,
 Y nadie de mi se duele,
 Todos desoyen mi voz.

UNA MADRE JUNTO A LA CUNA

« Duerme, duerme hijo mio, —
 Una madre decia
 Al inocente fruto de su amor.
 — Duerme, duerme, hijo mio,
 Que pronto vendrá el dia,
 Y aquí, para cuidarte, quedo yo.

« Cierra tus lindos ojos,
 Que todo está tranquilo
 Y lleno de misterio y soledad!

Cierra tus lindos ojos,
 Que en este humilde asilo
 Por ti tu pobre madre velará.

« Ya las aves callaron,
 Calló la mansa oveja,
 Y ya corre á su hogar el labrador,
 Ya las aves callaron,
 La luz se va y nos deja
 Esta es la hora de pensar en Dios.

Decidme, niña inocente,
 Á quien sin duda, el Señor
 Como un ángel de esperanza
 Á mi camino envió;
 ¿Acaso no hay en el mundo
 Consuelo para el dolor?
 Acaso para el mendigo
 No hay en la tierra perdon?
 Decidme, pues lo sabeis,
 Decidme, niña, por Dios,
 ¿Es un crimen la pobreza?
 ¿Es un crimen el dolor? —
 Me dijo, madre, el mendigo
 Y yo lloré, y él lloró....

— ¡Hija del alma! has cumplido
 Con un mandato de Dios.
 « Dad al pobre, dijo un dia;
 No desechéis su clamor;
 Que, aquel que un pan le excusase
 No alcanzará mi perdon —
 Así dijo Aquel que, humilde,
 En un establo nació,
 Pobre, como los mendigos,
 Sujeto al frio y al sol;
 Y sin embargo ¡era el Cristo!
 Y sin embargo ¡era Dios!

« Al trabajo del dia
 Sigue ahora el reposo :
 Es la hora de paz y de oracion.
 Al trabajo del dia
 Un sueño delicioso
 Siga, y halle una tregüa el corazón.

« La vida es hoy hermosa
 Para tí, hijo del alma,
 Todo sonrie, todo habla de amor.
 La vida es hoy hermosa,
 Pero tu dulce calma
 Huirá cuando sientas el dolor.

« Cuando turben tu sueño,
 Hoy bello, las pasiones,
 Cuando te dé su adiós la juventud;
 Cuando turben tu sueño
 Las muertas ilusiones,
 Cuando de tí se aparte la virtud;

« Entonces, hijo mio,
 No encontrarás el lecho
 Blando y tranquilo como lo hallas hoy;
 Entonces, hijo mio,
 Sentirás en tu pecho
 La angustia y el dolor que siento yo.

« Duerme, duerme, alma mia,
 Duerme, blanca paloma
 Que ya del cielo huyó la hermosa luz;
 Duerme, duerme, alma mia,
 Y en tanto el alba asoma
 Tu madre cuidará de tu quietud.

« ¡Me es tan dulce mirarte
 Tan bello y candoroso!
 Duerme, duerme, la noche vino ya.
 Yo en tanto, aquí en la cuna,
 Velo tu sueño hermoso,
 Que el amor de una madre, hijo del alma,
 No se duerme jamás. »

TUMBA IGNORADA

Me dices que está mi frente
 Pálida por el dolor
 Y que mi rostro revela
 La pena que siento yo.
 Dices que tengo una herida
 Mortal en mi corazón
 Y que esa mortal herida
 Me matará de dolor.
 Si has sentido la desgracia,
 Si has sentido la afliccion;
 Si alguna bella esperanza
 Te ha dado el postrer adiós;
 Si ha caído deshojada
 De tu existencia la flor;
 Si has recibido del mundo
 Alguna cruel decepcion;
 Si la amargura te ha dado
 Á probar su ágrío licor;

Si rodeada de miserias
 Te hallas como me hallo yo :
 Sabrás por qué está mi frente
 Pálida por el dolor,
 Y por qué dice mi rostro
 La pena que siento yo.
 Déjame así. La tristeza
 Me brinda solaz, amor,
 La alegría me anonada,
 Me causa cruel afliccion.
 En esta contemplo el mundo,
 En aquella encuentro á Dios;
 En esta hay vanos placeres,
 En aquella hay oracion.
 ¿Sabes por qué está mi frente
 Pálida por el dolor?...
 Porque hay una tumba fria
 Guardada en mi corazón.